



Pontificia Universidad Católica Argentina

“Santa María de los Buenos Aires”

Facultad de Psicología y Psicopedagogía

Licenciatura en Psicología

Trabajo de Integración Final

La inteligencia emocional y su relación con el apoyo social percibido
en adultos emergentes del Área Metropolitana de Buenos Aires

Alumna: Melina Nahir Pagg

Número de registro: 12-200176-3

Directora: Lic. Mariana Soledad Seivane

Tutora: Dra. Javiera Auxiliadora Ortega Brenes

Buenos Aires, 2025

ÍNDICE

I.	INTRODUCCIÓN.....	1
II.	MARCO TEÓRICO.....	2
2.1	Inteligencia Emocional	2
2.1.1	<i>Modelos de la inteligencia emocional.....</i>	<i>4</i>
2.1.2	<i>Antecedentes empíricos de inteligencia emocional y aspectos del bienestar.....</i>	<i>6</i>
2.2	Apoyo Social Percibido	9
2.2.1	<i>Antecedentes empíricos del apoyo social percibido y aspectos del bienestar.....</i>	<i>12</i>
2.3	La Adultez Emergente.....	14
2.4	Inteligencia Emocional y Apoyo Social Percibido en la Adultez Emergente	16
III.	DEFINICIÓN DEL PROBLEMA, OBJETIVOS E HIPÓTESIS	17
3.1	Definición del problema.....	17
3.2	Objetivos	18
3.2.1	<i>Objetivos Generales.....</i>	<i>18</i>
3.2.2	<i>Objetivos específicos.....</i>	<i>18</i>
3.3	Hipótesis	18
IV.	METODOLOGÍA.....	19
4.1	Diseño de la investigación	19
4.2	Participantes	19
4.3	Instrumentos	20
4.3.1	<i>Cuestionario demográfico.....</i>	<i>20</i>
4.3.2	<i>Trait Meta-Mood Scale-24 (TMMS-24)</i>	<i>20</i>
4.3.3	<i>Escala Multidimensional de apoyo social percibido (EMASP).....</i>	<i>21</i>
4.4	Procedimiento	22
4.5	Análisis de datos.....	22
V.	RESULTADOS	23
5.1	Niveles de inteligencia emocional y apoyo social percibido en adultos emergentes	23
5.2	Relación entre Inteligencia emocional y Apoyo Social Percibido	24
5.3	Diferencias en la Inteligencia Emocional y el Apoyo Social Percibido según Género	25
VI.	DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.....	27

6.1	Discusión	27
6.2	Conclusiones	31
6.3	Limitaciones, futuras líneas de investigación y transferencia.....	32
VII.	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	33
VIII.	ANEXOS	41
	Anexo 1 - Consentimiento informado	41
	Anexo 2 - Cuestionario sociodemográfico.....	42
	Anexo 3 - Trait Meta-Mood Scale-24 (TMMS-24)	42
	Anexo 3 - Escala Multidimensional de apoyo social percibido (EMASP)	44

RESUMEN

La inteligencia emocional y el apoyo social percibido son factores clave para el bienestar, influyendo en diversos aspectos de la vida. No obstante, en Argentina, los estudios que abordan esta temática en adultos emergentes son escasos. Este estudio se propuso determinar la relación entre la inteligencia emocional y el apoyo social percibido en adultos emergentes de la Ciudad autónoma de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires. Se realizó mediante una metodología cuantitativa, de diseño no experimental transversal, con un alcance descriptivo y correlacional.

La muestra estuvo compuesta por 107 adultos emergentes de ambos sexos, de entre 18 y 29 años. Los datos fueron recabados de manera virtual, a través de un cuestionario sociodemográfico y dos escalas: el Trait Meta-Mood Scale-24 (TMMS-24) y la Escala Multidimensional de apoyo social percibido (EMASP).

Los resultados revelaron una relación positiva y significativa entre la el apoyo social percibido y la inteligencia emocional, particularmente, en las dimensiones de atención y claridad emocional. Asimismo, se encontró que los adultos emergentes que presentan mayor atención y claridad emocional perciben un mayor nivel de apoyo social en relación con las amistades y los otros significativos. Por último, los resultados dieron a conocer que las mujeres presentan mayores niveles de inteligencia emocional en comparación con los hombres. Específicamente, presentan puntajes más elevados en la dimensión de atención emocional.

Palabras clave: Inteligencia Emocional, Apoyo Social Percibido, Adultos Emergentes.

ABSTRACT

Emotional intelligence and perceived social support are key factors for well-being, influencing various aspects of life. However, in Argentina, studies addressing this topic in emerging adults are rare. This study aimed to determine the relationship between emotional intelligence and perceived social support in emerging adults from the City of Buenos Aires and Greater Buenos Aires. The study was carried out through a quantitative methodology of non-experimental, cross-sectional design with a descriptive and correlational scope.

The sample consisted of 107 emerging adults of both sexes, aged between 18 and 29 years old. Data were collected virtually through a sociodemographic questionnaire and two scales: the Trait Meta-Mood Scale-24 (TMMS-24) and the Multidimensional Scale of Perceived Social Support (MSPSS).

The results revealed a positive and significant relationship between perceived social support and emotional intelligence, particularly in the dimensions of emotional attention and clarity. Additionally, it was found that emerging adults with higher emotional attention and clarity perceive a greater level of social support from friends and significant others. Finally, the results indicated that women exhibit higher levels of emotional intelligence compared to men. They specifically score higher in the emotional attention dimension.

Keywords: Emotional Intelligence, erceived Social Support, Emerging Adults.

I. INTRODUCCIÓN

En la actualidad, las personas se encuentran inmersas en una era marcada por transformaciones y avances políticos, sociales, tecnológicos y económicos que han redefinido los modos de ser, estar y pensar. Estos cambios han dado lugar a una serie de desafíos emocionales y sociales cada vez más complejos para los individuos. Asimismo, ha surgido una creciente conciencia sobre la importancia de la salud mental, que ha llevado a una percepción más aguda de estos desafíos (Di Meglio, 2023). Ante los retos para la salud en los distintos momentos del desarrollo humano, es fundamental conocer cómo estos cambios impactan a los adultos emergentes, quienes enfrentan retos particulares en su paso hacia la adultez. En concordancia con esto, se destaca la relevancia de estudiar la inteligencia emocional y el apoyo social percibido, dado que ambas variables están estrechamente asociadas con la salud mental y el bienestar general de las personas, y son habilidades necesarias para adaptarse a estos desafíos contemporáneos (Jiménez Ballester, 2022). Los estudios indican que la capacidad para reconocer y gestionar las propias emociones, así como la percepción de contar con una sólida red de apoyo social, están ligadas a un bienestar psicológico más elevado (Hidalgo-Fuentes et al., 2022).

La inteligencia emocional se define como la capacidad para reconocer, evaluar y comunicar emociones con precisión; acceder y generar sentimientos que mejoren el pensamiento; y comprender y regular las emociones, fomentando así el desarrollo emocional e intelectual (Mayer & Salovey, 1997, citado en Jiménez Rosario et al., 2020). Al comprender y gestionar las propias emociones, y generar la habilidad para comunicarse efectivamente, las personas pueden cultivar relaciones más saludables y adaptarse de manera más efectiva a un entorno en constante evolución. Estas habilidades no solo generan bienestar individual, sino que también se extienden a las relaciones con los demás, permitiendo que las personas puedan reconocer cuándo tienen una necesidad y pedir ayuda, lo cual contribuye a la percepción del apoyo social (Azpiazu et al., 2015).

El apoyo social percibido implica la evaluación personal de la calidad del respaldo social disponible, que puede manifestarse de diversas formas: el apoyo instrumental que se da a través de acciones concretas para resolver problemas, el apoyo emocional que se da a partir de la empatía, el amor y la confianza, y el

apoyo informativo a raíz de proporcionar datos útiles para enfrentar adversidades (Vega & González, 2009, citado en Chavarría & Barra, 2014). Incluye la información que ayuda al individuo a sentirse amado y cuidado, valioso y apreciado, y que el individuo se perciba como parte de una red de comunicación y responsabilidades compartidas (Matrangolo et al., 2022).

De acuerdo con lo mencionado, la presente investigación evaluará, mediante un estudio empírico, la inteligencia emocional y su relación con el apoyo social percibido en adultos emergentes residentes del Área Metropolitana de Buenos Aires. Este estudio contribuirá al ámbito académico, al proporcionar datos empíricos que podrían validar o desafiar teorías existentes, así como al profundizar en la comprensión de estas variables y su relación. En particular, los resultados de la investigación podrán utilizarse en el diseño de intervenciones efectivas y técnicas más precisas y personalizadas para ayudar a los individuos en el desarrollo de habilidades emocionales y sociales. Además, constituye un aporte único, ya que se enfoca específicamente en adultos emergentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Gran Buenos Aires. Las investigaciones previas sobre la temática todavía son limitadas en esta región específica y grupo demográfico, por lo que el estudio brindará una perspectiva singular sobre las experiencias emocionales y sociales de los adultos en esta área, que podrían diferir significativamente de otras regiones o grupos de edad.

II. MARCO TEÓRICO

2.1 Inteligencia Emocional

A lo largo de la historia, la inteligencia ha sido entendida como aquello que diferencia a los seres humanos, permitiéndoles razonar y adaptarse a su entorno. Mucho antes de convertirse en objeto de estudio científico o de ser medida formalmente, ya existía un interés en comprender este concepto. Los primeros pasos para evaluar la inteligencia de manera sistemática fueron dados por Alfred Binet entre los años 1857 y 1911, cuando fue designado para desarrollar una herramienta que ayudara a identificar a estudiantes con capacidades para el sistema educativo francés. Binet ideó problemas de dificultad progresiva, lo que permitió crear un patrón sobre las habilidades que los niños de diferentes edades podían resolver, sentando así las bases del concepto de “edad mental”; definida a partir de lo que un individuo conseguía hacer en una evaluación concreta en

relación con el promedio, en contraste con la “edad cronológica”, que se refiere a la edad real de la persona. En 1905, junto con Théodore Simon, crearon el primer test de inteligencia, conocido como Binet-Simon, cuyo propósito era identificar estudiantes con dificultades en su rendimiento y valorar sus oportunidades educativas. Este test revolucionó el estudio de la inteligencia al desligarlo de disciplinas como la matemática, física o fisiología, así como también de los determinantes heredados que previamente dominaban el enfoque, otorgando mayor relevancia al entorno y a los procesos de escolarización (Puerto, 2020).

Posteriormente, Charles Spearman contribuyó al estudio de la inteligencia al proponer la existencia de un factor cognitivo general, conocido como “factor g”, que agrupa distintas habilidades específicas, conocidas como “factores s”, tales como las habilidades verbales, numéricas, espaciales, la memoria, la rapidez de procesamiento, la percepción, así como la habilidad para captar reglas y patrones lógicos. El factor general ha mostrado conexiones con varios aspectos como la profesión, el género, las diferencias culturales, el desempeño satisfactorio en determinadas áreas laborales, entre otros (Ardila, 2023).

En 1912, William Stern introdujo el término cociente intelectual, definiéndolo como la capacidad integral para accionar con intención, pensar con juicio y adaptarse de manera eficaz. Se trata de un puntaje que se obtiene mediante la división de la edad mental y la edad cronológica en meses, multiplicado por 100 (Ardila, 2023).

En 1983, Howard Gardner transformó la noción de inteligencia al presentar la teoría de las inteligencias múltiples, que trascendió el tradicional cociente intelectual. Gardner introdujo la noción de que la inteligencia es la habilidad para generar soluciones o crear productos que son apreciados en ciertos contextos culturales. Propuso la existencia de distintos tipos de inteligencia, relacionados con el razonamiento lógico, las competencias verbales, la musicalidad, la percepción espacial y física. Además, identificó la “inteligencia interpersonal” que engloba las capacidades para comprender y compartir los sentimientos y pensamientos de los demás, incluso cuando no son evidentes, así como la capacidad para dirigir y relacionarse. También incorporó la “inteligencia intrapersonal”, que implica el autoconocimiento, el establecimiento de metas, la reflexión y la toma de decisiones en consecuencia. A partir de estas

investigaciones, se formaron las bases para la formulación del término "inteligencia emocional" por los psicólogos estadounidenses, Peter Salovey y John Mayer en 1990 (Pincay-Aguilar et al., 2018).

Durante el mismo período, Daniel Goleman desarrolló su teoría sobre la inteligencia emocional, definiéndola como la conexión entre el sentimiento, el carácter y las inclinaciones morales. Su propuesta señala cinco elementos claves: la autoconciencia, la capacidad para regular las emociones, la empatía, la motivación interna y las habilidades sociales. La autoconciencia se refiere a la capacidad de identificar y comprender las propias emociones. La autorregulación emocional implica el manejo de las reacciones instintivas, postergar la satisfacción, y gestionar los sentimientos para poder adaptarse a las tensiones y conservar la claridad del pensamiento. La empatía se define como la habilidad de ponerse en el lugar de otro individuo, comprendiendo su forma de comportarse, su realidad y sus sentimientos. La automotivación es la capacidad de enfocar las propias emociones para alcanzar metas. Por último, las competencias sociales son las habilidades requeridas para relacionarse y entablar vínculos con otros, siendo fundamentales para el liderazgo y la competencia interpersonal. Estos aspectos desempeñan un papel fundamental en las relaciones interpersonales y el liderazgo (García, 2022).

Goleman subrayó la importancia de adoptar un enfoque renovado para estudiar la inteligencia humana, superando las dimensiones meramente cognitivas e intelectuales que caracterizaron a las primeras aproximaciones a la inteligencia. En lugar de ello, hizo hincapié en la relevancia de comprender la trayectoria de vida de las personas mediante el manejo del mundo emocional y social. En este sentido, Goleman sostiene que las habilidades emocionales no son aptitudes innatas, sino destrezas que necesitan ser cultivadas y fomentadas a través de los años (Cejudo, 2016).

2.1.1 Modelos de la inteligencia emocional

En las últimas tres décadas, se han propuesto diversas conceptualizaciones de la inteligencia emocional y métodos para medirla de manera confiable, que se basan en tres ramas principales: habilidad, rasgo y mixto. En el primer enfoque, en los años 90, Peter Salovey y John Mayer, realizaron un esfuerzo por establecer una comprensión científica del concepto, abordando de manera

sistemática las preguntas y desafíos. Describieron la inteligencia emocional como una forma de inteligencia social que involucra la capacidad de comprender las emociones propias y ajenas, distinguirlas y usar esa información emocional para orientar el pensamiento y las acciones. En este contexto, se trata de una habilidad que implica varias capacidades esenciales. Primero, la percepción y evaluación de emociones, que permite a las personas reconocer sus propios sentimientos y los de los demás con precisión. En segundo lugar, se destaca la habilidad para expresar emociones de manera adecuada, lo que facilita la comunicación efectiva y relaciones interpersonales saludables. Además, este modelo incluye la capacidad de acceder y generar sentimientos que potencian el razonamiento, lo que sugiere que las emociones pueden ser una fuente valiosa de información en el proceso de toma de decisiones. Finalmente, la regulación emocional es un componente vital, ya que fomenta el desarrollo emocional e intelectual (Salovey & Mayer, 1990; Mayer & Salovey, 1997, citado en Mikulic et al., 2023).

En el segundo enfoque, Petrides y Furnham (2000, 2001) abordan la inteligencia emocional como un rasgo de personalidad. Desde esta perspectiva, se entiende que este constructo implica un conjunto de percepciones y disposiciones propias que están vinculadas a las emociones y que, a su vez, contribuyen a los aspectos afectivos de la personalidad. Al hacerlo, los autores buscan abarcar todas las dimensiones de la personalidad que están particularmente asociadas con el afecto, enfatizando así la importancia de estas características en la interacción social y el bienestar emocional (citado en Mikulic et al., 2023).

Por último, existe una propuesta más integral creada por Bar-On y sus colegas (2003), que sostiene que esta variable incluye rasgos de personalidad estables, motivaciones, habilidades socioemocionales y cognitivas. Para evaluar adecuadamente esta variable compleja, Bar-On sugiere el uso de pruebas que midan el rendimiento o desempeño habitual en situaciones reales. Como el inventario de Cociente Emocional, que evalúa diversos aspectos, como la flexibilidad, las relaciones interpersonales, la gestión del estrés y el autoconocimiento. Estos componentes permiten una valoración precisa de cómo las personas aplican sus habilidades emocionales en la práctica (citado en Mikulic et al., 2023).

Estos enfoques coinciden al considerar la inteligencia emocional como un concepto multidimensional que engloba aspectos cognitivos y emocionales. Estos aspectos se manifiestan a través de habilidades personales e interpersonales, lo que capacita a las personas para reconocer y gestionar sus emociones, así como para controlar el comportamiento, tanto en sí mismas como en los demás (López-Fernández, 2015).

En cuanto a las técnicas de evaluación de la inteligencia emocional, durante los últimos años se ha observado un incremento en la investigación científica respecto a la medición de esta variable. Particularmente, se registró una frecuencia elevada de instrumentos de medición basados en el enfoque de habilidades, en contraste con el enfoque mixto o de rasgos (Sánchez-Teruel & Robles-Bello, 2018). En esta línea, se destacan dos instrumentos clave utilizados en jóvenes universitarios: Por un lado, el *Mayer-Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test* (MSCEIT), un cuestionario de autoinforme dirigido a adultos, que consta de 141 ítems divididos en cuatro categorías: la percepción, el razonamiento, la comprensión y el control emocional. Por otro lado, el *Trait Meta-Mood Scale* (TMMS), un cuestionario de autoinforme diseñado para adultos por Peter Salovey y John D. Mayer en 1995 para evaluar la inteligencia emocional a partir de 48 ítems centrados en: la atención emocional, que implica focalizarse en la información acerca de la experiencia de los sentimientos; la claridad emocional, que alude a la capacidad de identificar y entender las propias emociones; la reparación emocional, es decir, la habilidad para manejar las emociones de forma adecuada (Jamba-Pedro Da Fonseca et al., 2021).

2.1.2 Antecedentes empíricos de inteligencia emocional y aspectos del bienestar

La inteligencia emocional ha sido objeto de numerosas investigaciones que han establecido conexiones significativas con diferentes aspectos de la vida, tales como el bienestar, la satisfacción con la vida, las relaciones interpersonales positivas y el desempeño profesional. En relación con los estudios que vinculan la inteligencia emocional y el bienestar, se realizó una revisión sistemática de los últimos diez años que evidencio que los individuos emocionalmente inteligentes presentan un nivel más alto de bienestar subjetivo (Sánchez et al., 2015). A su vez, se encuentra el estudio de Burgos et al. (2018) que concluye que se

presenta una asociación evidente y sustancial entre la inteligencia emocional y el bienestar psicológico en profesionales de Chile.

Por otro lado, hay estudios que relacionan la inteligencia emocional y la satisfacción con la vida. En este grupo, un estudio realizado en España con estudiantes universitarios ha demostrado que entender las propias emociones ayuda a enfrentar los acontecimientos vitales con mayor apertura y positivismo, generando una mayor percepción de satisfacción con la vida (Cañero et al., 2019). Otro ejemplo es el estudio hecho por Casadiego Cabrales et al. (2018) con estudiantes de la Universidad Surcolombiana, el cual concluyó que la inteligencia emocional, en particular la capacidad de reparación emocional predice la satisfacción con la vida. Así pues, un estudio llevado a cabo en Argentina en la pandemia de COVID-19, enfocado en población adulta, reveló una relación favorable significativa entre la inteligencia emocional y la calidad de vida. Se destacó, sobre todo, una conexión estrecha entre la capacidad de prestar atención a las emociones con la armonía interior y el apoyo social, así como una vinculación moderada con las interacciones sociales (Pallotto et al., 2021).

Además, existen investigaciones que asocian la inteligencia emocional con el desempeño profesional; por ejemplo, el estudio de Pulido-Martos et al. (2022) con docentes ha revelado que una apropiada atención a las emociones, una mayor claridad emocional y una adecuada gestión emocional facilitan el desarrollo de estrategias de afrontamiento adaptativas. Varios estudios sugieren que la inteligencia emocional constituye la base de las habilidades sociales y emocionales, y también actúa como predictor tanto en el ámbito académico como en el profesional (Dolev & Leshem, 2017). En este contexto, Rodríguez-Barboza (2024) investigó el impacto de la inteligencia emocional en el desempeño académico de estudiantes peruanos, mediante un análisis sistemático de la literatura actual y una perspectiva cualitativa. Los hallazgos obtenidos evidenciaron una relación favorable entre la inteligencia emocional y la capacidad para manejar el estrés, ajustarse a nuevas circunstancias y sortear dificultades.

También existen estudios que relacionan negativamente la inteligencia emocional y el estrés. En este sentido, Izquierdo et al. (2024) llevaron a cabo una investigación en Alicante en la que identificaron una vinculación entre el

estrés, la inteligencia emocional y la resiliencia. Hallaron que los estudiantes que reportan una menor percepción de estrés presentan mejores puntuaciones en inteligencia emocional y resiliencia. Estos resultados resultan relevantes en el campo educativo, ya que subrayan la importancia de estas variables para el bienestar psicológico de los alumnos. Otro ejemplo es el estudio desarrollado por Andreu-Moñino y Martínez-Ramón (2024) con docentes de Murcia que comprobó una conexión entre la dimensión de atención a las emociones y el factor de agotamiento del síndrome de burnout. Se ha observado que, además de una correlación negativa considerable, presentan una disparidad sustancial en los niveles de agotamiento en función de los niveles de atención a las emociones.

En cuanto a las variaciones en los niveles de inteligencia emocional según el género, Pallotto et al. (2021) hallaron diferencias significativas entre varones y mujeres. En particular, se observó que las mujeres exhibían un grado apropiado de inteligencia emocional en todas las subdimensiones, mientras que los hombres demostraron un desempeño adecuado en todas ellas, salvo en la categoría de claridad emocional, donde los resultados fueron deficientes. Estos hallazgos son consistentes con los resultados previos obtenidos por Arrogante y Zaldívar (2016), quienes examinaron las disparidades según datos demográficos entre profesionales de enfermería en España. De todas las variables estudiadas, solo se identificaron discrepancias relacionadas con el género en las tres facetas de la inteligencia emocional, lo que sugiere que el género femenino presenta niveles más elevados de inteligencia emocional, siendo las mujeres quienes evalúan, manifiestan y gestionan de manera más efectiva sus emociones. De igual manera, los datos obtenidos en una investigación llevada a cabo en Perú con adolescentes mostraron diferencias en las capacidades sociales de acuerdo con el género, dado que las mujeres obtuvieron puntajes notablemente superiores que los hombres (Ruiz & Carranza, 2018). En concordancia con ello, los hallazgos de una investigación llevada a cabo en España con adolescentes revelaron una puntaje más elevado en la inteligencia emocional por parte de las alumnas (Fierro-Suero et al., 2019). Asimismo, otra exploración realizada en España con estudiantes de la secundaria detectó diferencias considerables en la categoría de atención emocional, lo que sugiere que el género femenino no

solo tiene un mayor entendimiento de sus emociones, sino también un mejor manejo y conocimiento de estas (Granero Gallegos & Gómez López, 2020).

2.2 Apoyo Social Percibido

En los años cincuenta, el sociólogo John Barnes, seguido por Elizabeth Bott, comenzó a estudiar las redes de apoyo social, motivados por la necesidad de comprender fenómenos como el acceso al empleo, la participación política y las funciones conyugales. En lugar de enfocarse únicamente en instituciones formales como la familia, el trabajo o la iglesia, Barnes se centró en vínculos informales que las personas mantenían entre sí. En este marco, describió la red social como un conjunto de vínculos interpersonales que unen a las personas y que, a menudo, existen y operan más allá de las instituciones tradicionales. Estas redes permiten comprender mejor cómo se distribuyen y circulan los recursos, la información y la influencia dentro de una comunidad, revelando dinámicas sociales que no siempre son visibles a través de las estructuras institucionales convencionales (Corro et al., 2024).

En los años sesenta, el psicólogo británico John Bowlby introdujo las primeras ideas sobre el apoyo social mediante su teoría del apego. Esta teoría se creó para comprender el amor hacia los hijos, en particular el efecto protector, desde la infancia hasta la edad adulta. Bowlby estudió que los niños desarrollan un apego hacia sus cuidadores, quienes les ofrecen el apoyo necesario para favorecer su desarrollo integral. Propuso que los niños establecen lazos con quienes les brindan cuidado, lo que impulsa su desarrollo físico, social y emocional. Esta relación inicial es fundamental, ya que, a partir de ella, los individuos comienzan a desarrollar la capacidad de gestionar sus propias emociones, incluso aquellas que aún no pueden manejar por sí mismos. Asimismo, es mediante esta conexión que el recién nacido vive sus primeras emociones, como la sensación de seguridad y el cariño, así como el desamparo y el temor. En este sentido, esta interacción asegura la cercanía, permitiendo que él reconozca a la figura de apego como un punto de partida seguro desde el cual puede aventurarse a conocer el mundo y, posteriormente, regresar en busca de protección y alivio (Aranda & Pando, 2013).

Bowlby señaló que las habilidades emocionales que se despliegan en las relaciones afectivas, principalmente en las relaciones amorosas, no son innatas,

sino que se adquieren y se cultivan. Estas competencias incluyen la capacidad para reconocer y distinguir las emociones, hasta la habilidad para gestionarlas, culminando con la más sofisticada: la capacidad de ponerse en el lugar del otro. Todo este aprendizaje se obtiene a través de la interacción con las figuras de cuidado, en el transcurso del desarrollo del apego. Sin dichas habilidades, la capacidad para establecer relaciones afectivas saludables, armoniosas y gratificantes se vería gravemente afectada (Barroso, 2014).

En la década del ochenta, autores como Lin, Woelfel y Light desarrollaron una conceptualización del apoyo social basada en la Teoría de los Recursos Sociales. Lin, en particular, definió los recursos como elementos físicos o representativos que las personas pueden utilizar o activar en sus interacciones sociales. Estos recursos se dividen en dos categorías: recursos personales, que son los propios del individuo, y los sociales, que se encuentran inmersos en la red social (González-Heras, 2022). Esta teoría también se centra en la intensidad de las conexiones sociales y en la inclinación de las personas a relacionarse con otros que son semejantes a ellos (Rosa-Rodríguez et al., 2015).

En la década de los noventa, Lemos y Fernández se embarcaron en el estudio de un nuevo constructo: las redes de apoyo social. Estas redes son concebidas como una estructura de esferas que se superponen, donde la familia nuclear representa el círculo más reducido, seguida por amigos y familiares en capas más amplias; finalmente, colegas y otras personas conforman la capa exterior más extensa. Es importante destacar que existen dos tipos de redes: las informales, donde las interacciones se centran en la familia, cónyuge, hijos, hermanos y amistades; y las formales, donde las interacciones son facilitadas por grupos, organizaciones, centros sociales y centros de salud, entre otros. Todas estas redes, en mayor o menor medida, son fundamentales y esenciales en diversas situaciones. Son estructuras que desempeñan un papel vital, ofreciendo soporte y moderación en las conductas de apoyo (Aranda & Pando, 2013).

Es importante distinguir tres aspectos dentro del estudio del apoyo social: en primer lugar, la cantidad y densidad de las conexiones sociales, es decir, cuántas personas están involucradas en la red social de alguien. En segundo lugar, las acciones concretas que demuestran el apoyo, es decir, cómo se materializan las ayudas que se brindan; y, en tercer lugar, la percepción del apoyo, que se refiere

a la creencia de que existen personas disponibles para ofrecer ayuda adecuada en momentos de necesidad (Chemisquy & Oros, 2020). Se ha demostrado que la percepción de las tres fuentes de apoyo tiene un impacto significativo en la salud mental de las personas, ya que muestran una asociación significativa e inversa con los síntomas de ansiedad, depresión y estrés (Barrera et al., 2019).

El apoyo social percibido se entiende como la valoración subjetiva que una persona efectúa acerca de sus redes de apoyo social y las posibilidades que emanan de ellas (Schütz & Mara de Melo, 2013). Se refiere a la manera en que una persona se siente respaldada por un grupo, ya sea dentro o fuera de su familia. Este respaldo proporciona asistencia en momentos de crisis y sugiere la existencia de los medios necesarios para enfrentar transformaciones. A su vez, esto genera un nivel de complacencia basado en dicha percepción (Chiriboga et al., 2019).

En la literatura científica sobre apoyo social es común encontrar una clasificación que se basa en las perspectivas estructural y funcional. El médico psiquiatra Carlos Sluzki se dedicó al enfoque estructural, que se basa en la idea de red social, es decir, los vínculos que una persona posee y los comportamientos de apoyo que suceden dentro de esta red y que pueden ser identificados y medidos. Por otro lado, la perspectiva funcional hace referencia a las provisiones o funciones que esta red brinda, los tipos de apoyos que ofrece y cómo estos impactan en el bienestar del individuo. Entre las funciones se encuentran: la compañía social, el apoyo emocional, la guía cognitiva, los consejos, la ayuda financiera y la posibilidad de establecer nuevas conexiones (Lombardo & Soliveréz, 2019).

Los investigadores han clasificado las provisiones del apoyo social en tres tipos: informacionales, instrumentales y emocionales. Los recursos informativos implican orientación para que las personas entiendan sus conflictos, encuentren soluciones y evalúen las posibles consecuencias. Los recursos instrumentales se refieren a colaboraciones directas y materiales, como servicios prestados o aportes financieros destinados a superar dificultades concretas. Por último, las provisiones emocionales son aquellas que generan la percepción de protección, afecto y valoración, creando un vínculo de confianza con la persona (Rodríguez Espínola, 2011, citado en Chemisquy & Oros, 2020).

En relación con las técnicas de evaluación del apoyo social percibido, se destacan los siguientes instrumentos: por un lado, el *Social Support Questionnaire* desarrollado por Sarason y colaboradores en el año 1983, formado por 6 puntos distribuidos en 2 factores: el apoyo social y la satisfacción con el respaldo que se encuentra a disposición. Por otro lado, Vaux y colegas en 1986 diseñaron el *The Social Support Appraisals Scale*, formado por 23 puntos divididos en 3 subcategorías: la familia, las amistades y los otros. Por otra parte, Broadhead y colegas en 1988 crearon el *Duke- UNC Functional Social Support Questionnaire*, que cuenta con 11 puntos y 2 subcategorías. Por último, Zimet y colaboradores en 1988 desarrollaron el *Multidimensional Scale of Perceived Social Support* (MSPSS), un cuestionario de autoinforme que valúa el apoyo social percibido a partir de 12 ítems abordando específicamente tres orígenes: Familia, que engloba a los progenitores, conyugues, descendientes y hermanos; Amistades; Otros significativos, que incluye a personas distintas de los familiares y amigos como parejas, vecinos o profesionales allegados (Nicho-Almonacid et al., 2023).

2.2.1 Antecedentes empíricos del apoyo social percibido y aspectos del bienestar

La evidencia científica confirma la estrecha relación entre los activos de salud psicológica, tales como afectos positivos, la autoestima, el afrontamiento al estrés, el apoyo social, y una buena salud mental. En cuanto a los estudios que examinan la relación entre el apoyo social percibido y el afecto positivo, la investigación de Acoba (2024) realizada con adultos filipinos muestra que el apoyo social está vinculado de manera positiva con el afecto positivo, y, al mismo tiempo, se asocia de manera negativa con síntomas ansiosos y depresivos. Además, resalta que en ocasiones el apoyo social percibido influye de manera más relevante en la salud mental que el apoyo recibido. En línea con esto, el estudio de Muñoz-Alonso et al. (2023) encuentra que el apoyo social proveniente de la familia y de otras personas cercanas puede atenuar el impacto negativo de la depresión, lo que a su vez beneficia la salud mental y la calidad de vida de los individuos. Otro ejemplo es el estudio de An et al. (2024) con estudiantes universitarios de China, cuyos resultados arrojaron que el apoyo familiar

percibido tiene una relación favorable con el bienestar emocional, social y psicológico.

También se ha abordado la correlación entre el apoyo social y la autoestima, la investigación de Poudel et al. (2020) con jóvenes nepaleses de entre 13 y 20 años, pone de manifiesto que aquellos que perciben más apoyo social tienen una autoestima más elevada, lo que a su vez mejora su bienestar psicológico. De manera similar, la investigación de Simón et al. (2017) con estudiantes del área de la salud evidenció que una percepción más alta de apoyo social está vinculada con un aumento en la autoestima y una mayor confianza en las propias habilidades.

Por otra parte, la investigación de Chaparro et al. (2022) explora el vínculo el apoyo social percibido y el estilo de apego en un grupo de individuos chilenos. Los datos obtenidos manifiestan una asociación relevante entre el apoyo social percibido y la seguridad del apego. Asimismo, se encuentra una relación negativa entre las puntuaciones de evitación en apego y de apoyo social, lo que indica que la tendencia a eludir el apego podría estar vinculada con una menor disposición a solicitar o recibir apoyo de los demás. Así pues el estudio de Domínguez-Lara et al. (2024) examina la interacción del apoyo social percibido y el desempeño académico de los adolescentes de Perú. Los resultados ponen de manifiesto que el apoyo social percibido tanto por parte de la familia como de las amistades influye de manera favorable en la autoeficacia académica. Principalmente, el apoyo de la familia facilita que los alumnos desarrollen y confirmen sus pensamientos acerca de sus propias competencias. Esto les permite ajustarse a las dificultades académicas y enfrentar los estresores que puedan aparecer.

Respecto al afrontamiento del estrés, el estudio de McLean et al. (2023) sobre estudiantes de Irlanda informó que aquellos que tenían niveles más altos de apoyo social experimentaban menos estrés, mostrando el papel moderador del estrés del apoyo social percibido. Asimismo, según el análisis de Restrepo et al. (2023) realizado en Colombia, la regulación emocional positiva y el apoyo social reducen las consecuencias negativas del estrés académico en los estudiantes. Según Schütz y Mara de Melo (2013) una percepción positiva del apoyo social facilita el desarrollo de estrategias efectivas para afrontar el estrés,

en contraposición con la adopción de mecanismos evitativos que podrían ser perjudiciales para la salud.

En este contexto, el apoyo social emerge como un elemento crucial para la salud, la capacidad de adaptación, la inclusión social y el estado de bienestar (Park et al., 2014). Específicamente en el ámbito de la salud mental, se ha demostrado que el apoyo social actúa como un factor protector, contribuyendo al bienestar y mitigando el malestar o patología (Aranda & Pando, 2013).

2.3 La Adultez Emergente

La adultez emergente es una fase de transición que abarca desde los 18 hasta los 29 años, ubicándose entre la adolescencia y la adultez, debido a que los jóvenes no se identifican plenamente como adolescentes, sin embargo, tampoco consideran haber alcanzado íntegramente esta etapa. Por ello, se la conoce como el periodo “sí, pero no”, en referencia a que la persona no es adolescente, aunque tampoco adulta. En este contexto, hay rasgos característicos, tales como: la indagación de la propia identidad, el autoenfoque, el optimismo, y la inestabilidad al percibirse en el medio de dos ciclos vitales. Asimismo, experimentan diversas modificaciones mientras exploran alternativas en el amor, la ocupación y la percepción del mundo, adquiriendo así las bases educativas y profesionales que definirán su futuro laboral y personal. Hacia el final de este periodo, la mayoría toma decisiones con repercusiones duraderas en sus vidas (Arnett, 2000, citado en Papalia & Martorell, 2017).

Por otro parte, el vínculo de apego también se redefine en esta fase del desarrollo. A medida que los jóvenes transitan la adultez emergente, los pares, como compañeros, hermanos y pareja, tienden a consolidarse como las figuras de apego más relevantes, reemplazando en parte el rol predominante que tenía la familia en etapas anteriores. Esta tendencia, que comienza a manifestarse en la adolescencia, adquiere mayor fuerza durante la adultez emergente, donde las redes de apoyo social entre pares cobran una importancia fundamental. Este cambio, en las figuras de apego refleja un ajuste en las dinámicas de apoyo social y emocional, contribuyendo a la transición hacia la adultez plena (López, 2008, citado en Bermejo & Muller, 2015). Según Lee et al. (2020) a pesar de que durante esta edad los cuidadores y hermanos continúan siendo una parte esencial del apoyo social, las amistades y las relaciones románticas adquieren una relevancia creciente durante este intervalo hacia a la vida adulta.

El deber principal se centra en el recentramiento, un proceso tricíclico en el cual el individuo asume progresivamente el poder, las responsabilidades y las decisiones que anteriormente le correspondían de la familia. En una primera instancia, los jóvenes dependen de sus familias, recibiendo orientación y asistencia. A medida que avanzan en su desarrollo, comienzan a adoptar un papel más activo, en el que tanto ellos como sus padres participan en la toma de decisiones y comparten el compromiso de protección y apoyo mutuo. En la segunda instancia, se involucran en vivencias de crecimiento y forman acuerdos con respecto a funciones y vínculos, a pesar de que estos sean temporales. Durante esta fase, exploran diversas opciones que les proporcionan datos sobre las oportunidades disponibles en el ámbito laboral y afectivo; no obstante, continúan en la búsqueda, manteniendo conexiones efímeras con otras personas, profesiones y entornos hasta que se encaminan hacia la tercera etapa. En esta última instancia, tienen una motivación para establecer pactos estables que les permitan asumir ciertas posiciones y obligaciones propias de la vida adulta, marcando así su entrada en la adultez plena. A medida que el individuo se embarca en este camino, se fomenta una mayor autonomía que no solo permite el desarrollo de habilidades individuales, sino que también contribuye de manera significativa a la formación de una identidad adulta sólida y consolidada (Tanner, 2006, citado en Papalia & Martorell, 2017).

De acuerdo con Hochberg & Konner (2020), la falta de independencia y madurez en los adultos jóvenes en las comunidades contemporáneas no se debe solamente a la complejidad de las sociedades, sino también al hecho de que tanto psicológica como fisiológicamente, aún no han alcanzado la plena adultez. Dado el cerebro continúa desarrollándose, especialmente los lóbulos frontales, hasta alrededor de la segunda década. En ese sentido, Nelson (2021) indica que en este periodo las habilidades relacionadas al manejo emocional no se han desarrollado en su totalidad, lo que conlleva una mayor propensión a tomar riesgos y elecciones importantes. En síntesis, la adultez emergente podría ser vista no solamente como una fase de cambio en la sociedad, sino como una fase biológica en la secuencia de la vida. Desde el inicio aparecen cambios físicos y cerebrales, en los que también intervienen factores sociales y la conducta del individuo. Así, se reconoce la importancia de extender la enseñanza y brindar un mayor apoyo

social en este periodo que se caracteriza por su singularidad (De la Fuente Martín, 2022).

Aunque este concepto surgió en Estados Unidos y fue inicialmente investigado en países altamente industrializados o en estratos privilegiados, se ha vuelto una etapa cada vez más estudiada en otras regiones. Facio et al. (2015) demostraron la presencia de esta etapa en Argentina, investigando a personas de distintos niveles socioeconómicos que presentaban características semejantes. Obtuvieron resultados análogos a las investigaciones realizadas en Estados Unidos, ya que encontraron que los jóvenes argentinos se identificaban con valores individualistas, centrados en las obligaciones y elecciones personales, así como también la búsqueda de autonomía económica en relación con sus progenitores.

2.4 Inteligencia Emocional y Apoyo Social Percibido en la Adulthood Emergente

Como se ha desarrollado, la inteligencia emocional y el apoyo social percibido son dos constructos psicológicos fundamentales que han sido ampliamente estudiados debido a su impacto significativo en la salud, la adaptación y el bienestar. En particular, Jiménez Ballester et al. (2022), señalan que las habilidades emocionales pueden aportar herramientas psicológicas que ayudan a facilitar una mejor adaptación a las nuevas responsabilidades y desafíos que enfrentan los adultos emergentes. En su estudio encontraron una correlación positiva entre la inteligencia emocional y variables como la felicidad, la autoestima y la empatía, y observaron una correlación negativa con ansiedad, depresión, estrés y síntomas físicos. Asimismo, García et al. (2017), llevaron a cabo una investigación en la universidad de Sevilla, donde encontraron que el apoyo social percibido de la familia y las amistades cumplen un papel crucial para un adecuado ajuste psicológico durante la adultez emergente. Señalan que la solidez de las interacciones con los progenitores sigue siendo, al igual que en la infancia y la adolescencia, un factor determinante en esta etapa de la vida. En lo concerniente a las diferencias de género, estos hallazgos sugieren que las jóvenes experimentan vínculos más positivos con su familia en comparación con los varones. El estudio Rodríguez Hernández et al. (2018) realizado con mexicanos de entre 17 y 27 años, arrojó resultados similares, observando que

las mujeres perciben un mayor apoyo social por parte de la familia en relación con los hombres.

Por otra parte, en un estudio llevado a cabo en España con adolescentes, se encontró una conexión positiva entre el apoyo social percibido y la inteligencia emocional. En este contexto, se evidenció que el apoyo proveniente de amistades tenía un impacto más significativo que el originario del entorno familiar y otras personas relevantes en varios aspectos de la inteligencia emocional, como la atención, la nitidez y la capacidad de recuperarse emocionalmente (Azpiazu et al., 2015).

Además, una investigación realizada en Universidad de Prishtina proporcionó evidencia de que las personas con habilidades de inteligencia emocional más desarrolladas suelen experimentar un mayor apoyo social. En consecuencia, habilidades como la identificación, el aprecio y el manejo de las emociones, junto con su uso efectivo, se consideran competencias fundamentales para garantizar la calidad de las relaciones interpersonales, lograr una comunicación satisfactoria y hacer frente a las complejidades sociales (Macula, 2017). Años más tarde, se obtuvieron resultados análogos en un estudio con universitarios del país vasco, donde se encontró una correlación positiva entre la inteligencia emocional y el apoyo social percibido. Principalmente, se observó que el apoyo familiar estaba asociado con la claridad y la regulación emocional, mientras que el apoyo de las amistades mostraba una correlación positiva con la claridad emocional (Lasarte et al., 2019). En adición, una investigación realizada en Ecuador con una muestra de universitarios dio cuenta de un vínculo positivo entre la inteligencia emocional y el apoyo social percibido, así como también de la capacidad predictiva de estas variables respecto a la satisfacción con la vida (Hidalgo-Fuentes et al., 2021).

III. DEFINICIÓN DEL PROBLEMA, OBJETIVOS E HIPÓTESIS

3.1 Definición del problema

Desde hace décadas, la inteligencia emocional ha sido objeto de un análisis exhaustivo. Estudios internacionales han demostrado que las personas con una inteligencia emocional elevada disfrutan de diversas ventajas en su vida personal y profesional. Esta conexión positiva se ha establecido en áreas cruciales, como la salud, la calidad de vida, las relaciones sociales, la satisfacción laboral y el

rendimiento académico. En paralelo, se ha estudiado al apoyo social percibido como una variable psicosocial que constituye un factor protector en la salud mental, influyendo significativamente en el bienestar individual. Dado que ambas variables son esenciales para el desarrollo psicosocial, resulta relevante estudiarlas en adultos emergentes, quienes enfrentan múltiples desafíos y cambios en su camino hacia la independencia y estabilidad emocional.

En este contexto, surgen los interrogantes: ¿Cómo son los niveles de inteligencia emocional y el apoyo social percibido en los adultos emergentes de la Ciudad autónoma de Buenos Aires y Gran Buenos Aires? ¿Cuál es la relación entre la inteligencia emocional y el apoyo social percibido en esta muestra? ¿Existen diferencias en el apoyo social percibido según niveles de inteligencia emocional en adultos emergentes? ¿Existen diferencias entre en la inteligencia emocional y el apoyo social percibido según el género?

3.2 Objetivos

3.2.1 *Objetivos Generales*

Determinar la relación entre la inteligencia emocional y el apoyo social percibido en adultos emergentes de la Ciudad autónoma de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires.

3.2.2 *Objetivos específicos*

1. Examinar los niveles de inteligencia emocional y el apoyo social percibido en adultos emergentes.
2. Analizar la relación entre la inteligencia emocional y el apoyo social percibido en adultos emergentes.
3. Comparar el nivel de apoyo social percibido en adultos emergentes según su nivel de inteligencia emocional en sus tres dimensiones.
4. Determinar diferencias en la inteligencia emocional y el apoyo social percibido según género.

3.3 Hipótesis

No se establecen hipótesis para el O1 debido a su carácter descriptivo.

H1: Existe una relación positiva y significativa entre la inteligencia emocional y el apoyo social percibido. Particularmente, las dimensiones de atención emocional y claridad emocional con el apoyo social percibido.

H2: Los adultos emergentes que presentan un mayor nivel de inteligencia emocional experimentan un mayor nivel de apoyo social percibido en comparación con aquellos que tienen un nivel más bajo de inteligencia emocional.

H3: Las mujeres presentan mayores niveles de inteligencia emocional en comparación con los hombres. Específicamente, presentan puntajes más elevados en la dimensión de atención emocional.

IV. METODOLOGÍA

4.1 Diseño de la investigación

Se adoptó un diseño de investigación no experimental, ya que no se manipularon deliberadamente las variables y se observaron los fenómenos en su entorno natural para su análisis. El enfoque fue cuantitativo, utilizando la recolección de datos para probar hipótesis con base en la medición numérica y el análisis estadístico. Se empleó un corte transversal, realizando el trabajo de campo en un único momento, la segunda mitad del año 2024. El alcance de investigación fue correlacional, centrándose en especificar propiedades y características importantes de las variables, y establecer comparaciones entre grupos y, además, evaluar el grado de vinculación entre ambas (Hernández Sampieri et al., 2014).

4.2 Participantes

La muestra estuvo conformada por un total de 109 adultos de ambos sexos, con edades comprendidas entre 18 y 29 años, residentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Gran Buenos Aires. La media de la edad fue de 22,71 ($DE = 2,20$; *Mínimo* = 18; *Máximo* = 29). El 47,7% ($n = 52$) de la muestra fueron hombres, mientras que el 52,3% ($n = 57$) fueron mujeres. Respecto al nivel educativo un 13,8% ($n = 15$) completo el secundario, un 65,1% ($n = 71$) tiene estudios terciarios/universitarios en curso u incompletos, un 17,1% ($n = 19$) tiene estudios terciarios/ universitarios completos, y un 3,7% ($n = 4$) tiene algún estudio de posgrado.

La muestra fue no probabilística, ya que la elección de los elementos dependió de las características de la investigación y no de fórmulas de probabilidad. En primer lugar, se utilizó el muestro por conveniencia, es decir, se eligió a aquellos

individuos que estaban fácilmente disponibles y accesibles, y el muestreo por voluntarios, aquellos sujetos que se ofrecieron activamente para formar parte de la muestra. En un segundo momento, se utilizó el método de bola de nieve a partir de los primeros participantes.

Los criterios de inclusión a la muestra fueron: a) adultos de 18 a 29 años, b) residencia en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires o Gran Buenos Aires y c) firmar el consentimiento informado.

4.3 Instrumentos de recolección de datos

4.3.1 Cuestionario demográfico

Se diseñó un formulario *ad hoc* a fin de conocer datos personales de los participantes, incluyendo la edad, género, lugar de residencia y nivel educativo.

4.3.2 Trait Meta-Mood Scale-24 (TMMS-24)

El Trait Meta-Mood Scale es un cuestionario de autoinforme diseñado por Peter Salovey y John D. Mayer en 1995 para evaluar la inteligencia emocional a partir de 48 ítems centrados en la atención, claridad y reparación emocional. Cada pregunta se evalúa en una escala Likert de 1 (nunca) a 5 (siempre), proporcionando una puntuación detallada para cada dimensión.

Fernández- Berrocal et al. (2006), desarrollaron una adaptación al español llamada TMMS-24. Este cuestionario conserva las tres dimensiones originales, pero reduce a la mitad el número de preguntas. Así, esta versión consta de 24 preguntas con ocho enunciados por dimensión, evaluados también por una escala Likert de 1 a 5. Para determinar la puntuación de cada factor, se suman los enunciados del 1 al 8 para la Atención Emocional, del 9 al 16 para la Claridad Emocional y del 17 al 24 para la Reparación Emocional. Cabe destacar que no arroja una puntuación total, sino que se analizan puntuaciones parciales de cada dimensión.

Las características psicométricas de la versión en español señalan que cada aspecto presenta una consistencia interna aceptable ($\alpha = .90$ para Atención Emocional; $\alpha = .90$ para Claridad Emocional y $\alpha = .86$ para Reparación Emocional) y la fiabilidad test-retest es adecuada (Atención Emocional = .60; Claridad Emocional = .70 y Reparación Emocional = .83). Además, los tres aspectos tienen correlaciones positivas con la satisfacción vital y correlaciones

negativas con variables como la rumiación, la ansiedad y la depresión (Fernández-Berrocal et al., 2004, citado en González et al., 2020).

El estudio de validación de la TMMS-24 en Argentina fue realizado por González et al. (2020). Estudiaron una muestra de universitarios y obtuvieron resultados significativos. Se encontró una alta confiabilidad para las dimensiones, con valores de α superiores a .80. Además, se evaluó la validez de contenido y aparente a partir de 5 jueces expertos. También se demostró validez de constructo mediante análisis factorial exploratorio, el cual confirmó la estructura de tres factores con 24 ítems, los cuales en conjunto explican el 54.5% de la variabilidad observada en las respuestas. Los coeficientes de consistencia interna encontrados en la versión argentina son comparables a los obtenidos en la versión española, indicando una consistencia adecuada de la escala en diferentes contextos de evaluación (Mikulic et al., 2022).

4.3.3 Escala Multidimensional de apoyo social percibido (EMASP)

La Escala Multidimensional de Apoyo Social Percibido (EMASP) o Multidimensional Social Support Scale (MSPSS) fue desarrollada por Zimet y colaboradores en 1988 como un cuestionario de autoinforme. Evalúa el apoyo social percibido a partir de 12 ítems abordando específicamente tres orígenes: Familia, Amistades y Otros significativos. Los participantes responden los ítems usando una escala tipo Likert que varía de 1 (total discrepancia) a 7 (total concordancia). Para calcular la puntuación en cada factor, se suman las respuestas de los enunciados correspondientes. Esto permite obtener una puntuación individual del apoyo percibido en relación con la familia, las amistades y otros significativos.

Para el estudio, se utilizará la versión validada en población argentina por Matrangolo et al. (2022). La prueba presenta características psicométricas adecuadas para cada uno de los factores. Cuenta con estudios de validez a partir del análisis factorial confirmatorio, validación cruzada (género), validez de criterio externo (medida de trastorno del estado de ánimo). En términos de confiabilidad, tanto el coeficiente Omega de McDonald McDonald ($\omega = .918, .915, .915$) como el Alpha de Cronbach Cronbach ($\alpha = .934, .941, .890$) prueban valores adecuados en cada una de las categorías, lo que indica una solidez psicométrica en la escala (Matrangolo et al., 2022).

4.4 Procedimiento

En una primera fase, se estableció un contacto inicial con el participante de manera virtual a través de plataformas como WhatsApp o Instagram. Durante esta comunicación, se le informó sobre el propósito de la investigación, su alcance y los objetivos que se utilizarán en el estudio.

En una segunda etapa, se solicitó a los participantes que otorgarán su consentimiento informado a través de un formulario de Google Forms, asegurando tanto el anonimato como la confidencialidad de los datos, garantizando que la participación fuera completamente voluntaria. Los participantes tuvieron la libertad de retirarse en cualquier momento, sin que ello conlleve algún perjuicio para ellos.

Posteriormente, en el Google Forms se incluyó un cuestionario sociodemográfico diseñado para recopilar información relevante sobre los participantes, como la edad, género, lugar de residencia, y nivel educativo. Luego, dos escalas de autoevaluación: *Trait Meta-Mood Scale-24*, escala Multidimensional de Apoyo Social Percibido.

4.5 Análisis de datos

En primer lugar, se llevó a cabo un análisis estadístico descriptivo de los datos sociodemográficos y para cumplir con el primer objetivo específico, utilizando medidas como medias, desviaciones estándar, frecuencias y porcentajes. Posteriormente, se realizó un análisis de correlación entre las variables del estudio, es decir, la inteligencia emocional y el apoyo social percibido, utilizando el coeficiente de correlación de Pearson para cumplir con el segundo objetivo específico.

Con respecto al tercer objetivo, se dividió a la muestra en dos grupos según el nivel de inteligencia emocional de cada dimensión. Dado que no se estableció un puntaje de corte en la validación argentina de la escala, se decidió utilizar la media obtenida en la muestra evaluada como puntaje de corte para dividir a los grupos. Se incluyó el valor de la media en el grupo de menor puntaje. De esta manera, se aplicó la prueba t de Student para muestras independientes con el fin de comparar el apoyo social percibido entre adultos con baja y alta atención, claridad y reparación emocional.

Por último, se utilizó la prueba t de Student para muestras independientes con el objetivo de analizar posibles diferencias en las variables estudiadas según el género de los participantes. Para el análisis de datos mencionados se empleó el Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales (SPSS), dado que ofrece diversas ventajas en términos de eficiencia, precisión y facilidad en la carga de respuestas.

V. RESULTADOS

5.1 Niveles de inteligencia emocional y apoyo social percibido en adultos emergentes

Para responder al primer objetivo se llevó a cabo un análisis descriptivo de los niveles de inteligencia emocional y el apoyo social percibido en adultos emergentes. Los resultados se detallan en la tabla 1. Como se puede observar, al explorar las tres dimensiones de inteligencia emocional, los participantes presentaron medias más altas en Atención Emocional ($M = 26.19$; $DE = 6.004$) y en Reparación Emocional ($M = 26.25$; $DE = 6.441$), y valores más bajos en Claridad Emocional ($M = 24.08$; $DE = 7.393$).

Por otra parte, al examinar las diferentes dimensiones de apoyo social percibido, se halló que los participantes perciben más apoyo social en sus Amistades ($M = 24.59$; $DE = 4.446$) y en Otros Significativos ($M = 24.05$; $DE = 4.887$) que en la Familia ($M = 22.83$; $DE = 5.176$).

Tabla 1

Estadísticos descriptivos de inteligencia emocional y apoyo social percibido

	Mínimo	Máximo	Media	Desv. Desviación
Inteligencia Emocional				
Atención Emocional	11	40	26.19	6.00
Claridad Emocional	9	40	24.08	7.39
Reparación Emocional	14	40	26.25	6.44
Apoyo social percibido				
Familia	4	28	22.83	5.18
Amistades	4	28	24.59	4.45
Otros Significativos	4	28	24.05	4.89

5.2 Relación entre Inteligencia emocional y Apoyo Social Percibido

Para responder al segundo objetivo, estudiar la relación entre inteligencia emocional y apoyo social percibido en adultos emergentes, se llevó a cabo un análisis de correlación mediante el coeficiente de correlación de Pearson.

En primer lugar, se encontró una correlación positiva, de intensidad media, entre la dimensión de atención emocional y el apoyo social percibido, en particular, en las dimensiones otros significativos ($r = ,428$; $p = ,000$) y amistades ($r = ,270$; $p = ,005$). Además, se observó una relación positiva significativa entre la claridad emocional y el apoyo social percibido en otros significativos ($r = ,205$; $p = ,033$). En segundo lugar, el apoyo social percibido en la familia presentó una relación positiva, de intensidad baja, con las dimensiones de reparación emocional ($r = ,200$; $p = ,037$), y de atención emocional ($r = ,189$; $p = ,049$). Los resultados se detallan en la tabla 2.

Tabla 2

Correlaciones entre inteligencia emocional y apoyo social percibido

		Familia	Amistades	Otros Significativos
Atención Emocional	r	,189*	,270**	,428*
	p	,049	,005	,000
Claridad Emocional	r	,117	,159	,205*
	p	,226	,100	,033
Reparación Emocional	r	,200*	,137	,064
	p	,037	,156	,510

Nota: **La correlación es significativa al nivel .01; * la correlación es significativa al nivel .05.

Por otra parte, para cumplir con el tercer objetivo específico que se propuso comparar el nivel de apoyo social percibido en adultos emergentes según su nivel de inteligencia emocional, se dividió la muestra en dos grupos para cada dimensión de inteligencia emocional, utilizando la media como punto de corte. Los grupos quedaron conformados de la siguiente manera: baja atención emocional (≤ 26) y alta atención emocional (> 26); baja claridad emocional (≤ 24) y alta claridad emocional (> 24); baja reparación emocional (≤ 26) y alta reparación emocional (> 26).

En la dimensión de atención emocional, se hallaron diferencias relevantes en los subgrupos de amistades ($t(102) = 2.634$; $p = ,010$) y otros significativos ($t(80) = 4.573$; $p = ,000$), siendo que los individuos con mayor atención emocional perciben un apoyo social más fuerte de sus amistades y de otras personas

importantes, en contraste con aquellos con menor atención emocional. En el subgrupo familia se observó una diferencia a nivel descriptivo, pero no resultó significativa desde el punto de vista estadístico ($t(107) = 1.511$; $p = ,134$). En la categoría de claridad emocional, las diferencias significativas se presentaron en el subgrupo de otros significativos ($t(107) = 2.421$; $p = ,017$), donde las personas con mayor claridad emocional perciben un mayor apoyo social en vínculos significativos. Sin embargo, a nivel descriptivo, los subgrupos familia y amistades se observaron pequeñas diferencias descriptivas que no alcanzaron significancia estadística ($p > 0.05$). Por último, en la dimensión de reparación emocional, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en ninguno de los subgrupos evaluados. Los resultados se detallan en la tabla 3.

Tabla 3

Comparación del nivel de apoyo social percibido según el nivel de inteligencia emocional

Dimensión	N	Media	t	p
Atención Emocional				
Familia	47	23.68	1.511	,134
	62	22.18		
Amistades	47	25.77	2.634	,010
	62	23.69		
Otros Significativos	47	26.11	4.573	,000
	62	22.48		
Claridad Emocional				
Familia	47	23.81	1.742	,084
	62	22.08		
Amistades	47	25.21	1.283	,202
	62	24.11		
Otros Significativos	47	25.32	2.421	,012
	62	23.08		
Reparación Emocional				
Familia	47	23.75	1.941	,055
	62	21.85		
Amistades	47	24.88	,693	,490
	62	24.28		
Otros Significativos	47	24.29	,525	,601
	62	23.79		

5.3 Diferencias en la Inteligencia Emocional y el Apoyo Social Percibido según Género

Para responder al cuarto objetivo, determinar diferencias en la inteligencia emocional y el apoyo social percibido según género, se utilizó la prueba t de Student para muestras independientes.

Los resultados mostraron diferencias significativas en dos de las dimensiones evaluadas. En primer lugar, se encontró una diferencia significativa en la atención emocional entre hombres y mujeres ($t(107) = 3.948$; $p < .001$). Las mujeres mostraron una mayor atención emocional en comparación con los hombres (ver figura 1). En segundo lugar, hubo diferencias significativas en el apoyo social percibido de otros significativos ($t(107) = 3.250$; $p = 0.002$) (ver figura 2). Las mujeres perciben un mayor apoyo social de otros significativos en comparación con los hombres. Los resultados se detallan en la tabla 4.

Figura 1

Atención emocional según el género

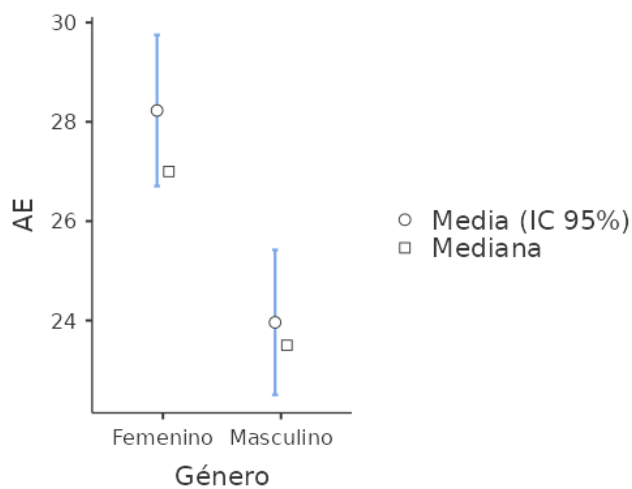


Figura 2

Otros Significativos según el género

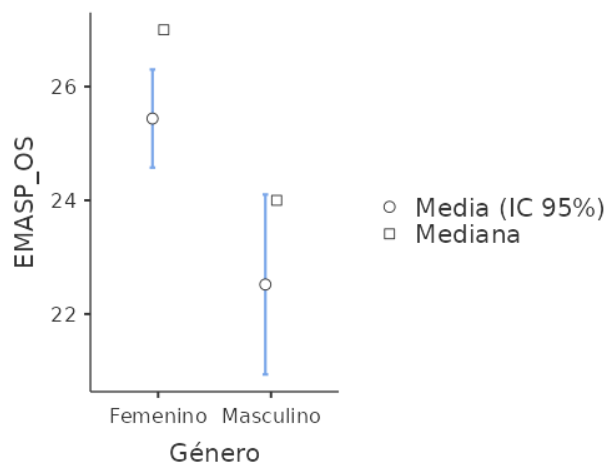


Tabla 4

Comparación de los niveles de inteligencia emocional y apoyo social percibido en función del género

Grupo	Media	DE	t	p	Tamaño del efecto
-------	-------	----	---	---	-------------------

Inteligencia
Emocional

Atención Emocional	Femenino	28.2	5.86	0.777	<.001	0.7571
	Masculino	24.0	5.37	0.745		
Claridad Emocional	Femenino	24.2	7.33	0.971	0.871	0.0312
	Masculino	24.0	7.53	1.044		
Reparación Emocional	Femenino	25.6	6.11	0.809	0.271	-0.2122
	Masculino	27.0	6.77	0.939		

Apoyo Social**Percibido**

Familia	Femenino	22.8	5.10	0.675	0.881	-0.0287
	Masculino	22.9	5.31	0.736		
Amigos	Femenino	25.2	3.84	0.509	0.137	0.2873
	Masculino	23.9	4.98	0.690		
Otros significativos	Femenino	25.4	3.32	0.440	0.002	0.6233
	Masculino	22.5	5.82	0.807		

VI. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES**6.1 Discusión**

El presente estudio tuvo como objetivo principal determinar la relación entre la inteligencia emocional y el apoyo social percibido en adultos emergentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires. Para ello, se llevó a cabo un estudio con diseño no experimental, con enfoque cuantitativo y corte transversal, con alcance correlacional, en una muestra de 109 adultos de ambos sexos, con edades comprendidas entre 18 y 29 años. El análisis de la inteligencia emocional y del apoyo social percibido resulta relevante debido al impacto positivo y sustancial de estas variables en la salud psicológica y el bienestar general de los individuos. No obstante, en Argentina, los estudios que abordan esta temática en adultos emergentes son escasos. En este marco, este trabajo ofrece una perspectiva novedosa proporcionando datos específicos que permitan ampliar el conocimiento sobre este grupo etario. A continuación, se discuten los resultados obtenidos, en relación con los objetivos específicos y las hipótesis planteadas.

El primer objetivo fue examinar los niveles de inteligencia emocional y el apoyo social percibido. Los análisis descriptivos dieron a conocer que los adultos emergentes presentan niveles más elevados de atención y reparación emocional, y menores en claridad emocional. Esto sugiere que los participantes muestran una capacidad adecuada para observar y pensar acerca de sus propios estados de ánimo y manejar sus sentimientos de manera eficaz. Estos resultados no coinciden con investigaciones previas, en las que proponen que el cerebro de los jóvenes aún se encuentra en desarrollo, por lo tanto, suelen experimentar las emociones de manera más intensa y enfrentar dificultades en su regulación (Nelson 2021; Hochberg & Konner 2020).

En adición, se encontró que los adultos emergentes perciben más apoyo social de sus amistades y de personas significativas, en comparación con el apoyo recibido de la familia. Esto coincide, en parte, con la literatura encontrada, la cual expone que durante la adultez emergente las fuentes de apoyo social entre pares, como las relaciones de amistad y de pareja, asumen un rol primordial, reemplazando, de algún modo, la centralidad que tenía la familia en etapas anteriores. De esta manera, la familia adopta un rol de acompañamiento menos directo (López, 2008, citado en Bermejo & Muller, 2015; Lee et al., 2020). Esto último se podría relacionar con la transición característica de la adultez emergente, donde los jóvenes comienzan a tomar decisiones de manera más autónoma y a gestionar sus propias necesidades con mayor independencia. En consecuencia, las fuentes de apoyo social se orientan mayormente hacia sus pares y otras figuras significativas que se encuentran fuera del grupo familiar.

Con respecto al segundo objetivo específico, que se propuso analizar la relación entre la inteligencia emocional y el apoyo social percibido en adultos emergentes, se encontraron relaciones significativas, de intensidad media, entre atención emocional y las dimensiones otros significativos y amistades, y entre claridad emocional y otros significativos. Estas relaciones sugieren que las habilidades emocionales, como la capacidad para reconocer y gestionar las emociones, están vinculadas con la percepción de apoyo emocional proveniente de relaciones clave en la vida de los adultos emergentes, como las amistades y otras figuras significativas. Además, el apoyo social percibido en la familia mostró una relación positiva, de intensidad baja, con las dimensiones de reparación emocional, y de atención emocional. Esto indicaría que el apoyo familiar tiene un

impacto en la forma en que los adultos emergentes manejan y reparan sus emociones, aunque este efecto es relativamente menor.

Lo encontrado se alinea con otros antecedentes sobre esta temática, los cuales evidencian que, en general, las habilidades emocionales no solo generan bienestar individual, sino que también fortalecen la capacidad de los individuos para identificar situaciones en las que requieren ayuda y solicitarla, reforzando así su percepción del respaldo social. Los individuos con mayor desarrollo de la inteligencia emocional que cuentan con competencias como la identificación, valoración y regulación de las emociones, logran consolidar relaciones interpersonales efectivas. En consecuencia, se afirma una conexión positiva entre la inteligencia emocional y el apoyo social percibido (Azpiazu et al., 2015; Macula, 2017).

Al considerar las dimensiones de manera individual, los hallazgos muestran coincidencias parciales con los datos obtenidos en otras investigaciones. Lasarte et al. (2019) reportaron que la percepción de apoyo social por parte de los amigos guarda una relación más estrecha con la claridad emocional, mientras que el respaldo familiar se vincula en mayor medida con la claridad y la reparación emocionales, sin abordar en su análisis la categoría de otras figuras significativas. Asimismo, en un nivel más específico, la investigación de Azpiazu et al. (2015) da cuenta de una relación en mayor medida entre el apoyo de las amistades y las dimensiones de inteligencia emocional. De igual forma, se corrobora la hipótesis número uno: existe una relación positiva y significativa entre la inteligencia emocional y el apoyo social percibido. Particularmente, las dimensiones de atención emocional y claridad emocional con el apoyo social percibido.

El tercer objetivo específico fue comparar el nivel de apoyo social percibido en adultos emergentes según su nivel de inteligencia emocional en sus tres dimensiones. En la categoría de atención emocional, se encontraron diferencias relevantes entre las dimensiones de amistades y otros significativos, siendo que los individuos que se focalizan más en sus sentimientos perciben un apoyo social más fuerte de sus amistades y de otras personas importantes, en contraste con aquellos con menor atención emocional. Esta información podría atribuirse a que la habilidad de ser más consciente de las propias emociones permite a las

personas conocer sus necesidades y solicitar ayuda, lo que promueve la sensación de un mayor respaldo social (López-Fernández, 2015).

Por otra parte, en la categoría de claridad emocional, las diferencias significativas se presentaron en el subgrupo de otros significativos, es decir, que las personas con mayor capacidad para definir y comprender sus estados emocionales tienden a percibir un mayor apoyo social en vínculos significativos. Esto puede deberse a que la habilidad para identificar y comprender las propias emociones permite una mayor apertura en las relaciones con los demás, favoreciendo el apoyo social. En cambio, aquellos con menor claridad emocional pueden enfrentar dificultades para manifestar y compartir sus sentimientos, lo que podría restringir la percepción de apoyo obtenido. Por último, en la dimensión de reparación emocional, no se encontraron diferencias que alcancen la significancia estadística en ninguno de los subgrupos evaluados. Estos resultados coinciden con estudios previos que analizaron la capacidad moderada de la inteligencia emocional para predecir el apoyo social percibido en muestras de adultos jóvenes (Jiménez Rosario et al., 2020; Hidalgo-Fuentes et al., 2021).

Al analizar cada una de las dimensiones exploradas, los hallazgos del presente estudio coinciden parcialmente con el estudio realizado por Pallotto et al. (2021) quienes encontraron una asociación de baja intensidad entre la claridad y la regulación emocional con el apoyo social percibido, y evidenciaron una conexión fuerte entre la capacidad de prestar atención a las emociones con el apoyo social. De acuerdo con lo mencionado, se confirma la hipótesis número dos: los adultos emergentes que presentan un mayor nivel de inteligencia emocional experimentan un mayor nivel de apoyo social percibido en comparación con aquellos que tienen un nivel más bajo de inteligencia emocional. Estos datos resaltan la importancia del desarrollo de la inteligencia emocional como un recurso fundamental para la percepción de redes de apoyo social en esta etapa de la vida.

Por último, respecto al cuarto objetivo, que tenía como finalidad determinar diferencias en la inteligencia emocional y el apoyo social percibido según el género, se encontraron dos diferencias significativas. Por un lado, se halló una diferencia en la atención emocional a favor del género femenino, siendo que las mujeres mostraron niveles más altos en esta dimensión de la inteligencia emocional. Esta categoría hace alusión a la tendencia de observar y reflexionar

acerca de los estados emocionales (p.ej. *“Normalmente me preocupo mucho por lo que siento”, “Pienso que merece la pena prestar atención a mis emociones y estado de ánimo”*). Estos resultados coinciden con la bibliografía citada, la cual menciona que, las mujeres presentan niveles más elevados de inteligencia emocional en comparación con los hombres, principalmente en la categoría de atención emocional (Pallotto et al., 2021; Arrogante y Zaldívar 2016; Fierro-Suero et al., 2019).

Es importante destacar que, a pesar de esta diferencia en atención, no se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres en las categorías de claridad y reparación emocional. Este hallazgo está en línea con lo planteado por Granero Gallegos y Gómez López (2020), quienes afirman que, si bien las mujeres tienen una mayor focalización en sus emociones, tanto hombres como mujeres presentan competencias semejantes para comprender y manejar dichas emociones. Es decir que, la mayor atención emocional no necesariamente favorece que estas sean entendidas con mayor nitidez o que se cuente con recursos para su regulación.

Por otro lado, se encontró que las mujeres perciben mayor respaldo de otras figuras significativas en comparación a los hombres. No hubo diferencias significativas para las dimensiones de familia y amistades. Estos resultados difieren de las conclusiones de ciertas investigaciones previas que indicaban que las mujeres percibían un mayor apoyo social familiar en comparación con los hombres (García et al., 2017; Rodríguez Hernández et al., 2018). No obstante, lo expuesto permite corroborar la hipótesis número tres: las mujeres presentan mayores niveles de inteligencia emocional en comparación con los hombres. Específicamente, presentan puntajes más elevados en la dimensión de atención emocional.

6.2 Conclusiones

El presente trabajo tuvo como objetivo determinar la relación entre la inteligencia emocional y el apoyo social percibido en adultos emergentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires. La bibliografía encontrada coincidió, parcialmente, con los resultados hallados.

Con relación a las hipótesis formuladas en este estudio, se pudo observar que la primera de ellas, que establecía una relación positiva y significativa entre

la inteligencia emocional y el apoyo social percibido, particularmente, las dimensiones de atención y claridad emocional con el apoyo social percibido, fue confirmada. Dado que los datos obtenidos mostraron una asociación positiva y significativa entre la inteligencia emocional y el apoyo social percibido. Asimismo, la segunda hipótesis fue corroborada, ya que se encontró que los adultos emergentes que presentan mayor atención y claridad emocional experimentan un mayor nivel de apoyo social percibido en relación con las amistades y los otros significativos. Por último, se comprobó la hipótesis tres, ya que los resultados dieron a conocer que las mujeres presentan mayores niveles de inteligencia emocional en comparación con los hombres. Específicamente, presentan puntajes más elevados en la dimensión de atención emocional.

6.3 Limitaciones, futuras líneas de investigación y transferencia

Las principales limitaciones de este trabajo de investigación están vinculadas a los aspectos metodológicos. El tamaño reducido de la muestra y su selección mediante un muestreo no probabilístico podrían limitar la capacidad de generalización de los resultados a la población objetivo. Este aspecto resulta importante para que futuros estudios consideren ampliar la composición de la muestra e implementar un muestreo probabilístico, para que así, los resultados sean más representativos. Por otro lado, el diseño de investigación utilizado fue exclusivamente cuantitativo, un enfoque de diseño mixto, que combinara datos cuantitativos con análisis cualitativos, por ejemplo a través de entrevistas, permitiría explorar con mayor profundidad las experiencias emocionales y sociales de los participantes. Además, el análisis de datos se basó en pruebas correlacionales; podría considerarse realizar un análisis más robusto a través de modelos de regresión que permitan establecer relaciones de causalidad entre la inteligencia emocional y el apoyo social percibido. Por último, otra limitación está relacionada a los instrumentos utilizados, ya que al tratarse de cuestionarios autoadministrables, existe el riesgo de que se introduzcan sesgos producto de la deseabilidad social. Este factor podría limitar la precisión de las variables estudiadas, se recomendaría aplicar instrumentos de deseabilidad social para conocer la influencia o no de esta en las respuestas de la muestra.

Los resultados de esta investigación pueden dar lugar al diseño de intervenciones efectivas y técnicas más precisas y personalizadas para ayudar

a los individuos en el desarrollo de habilidades emocionales. Sería valioso que futuras investigaciones exploren en mayor profundidad las temáticas abordadas, incorporando nuevos enfoques y teniendo en cuenta las limitaciones señaladas. Por ejemplo, resultaría interesante indagar acerca de la relación de estas variables con el bienestar y la satisfacción familiar, o el malestar psicológico y el estrés. También sería enriquecedor realizar comparaciones entre grupos de diferentes edades, ya que los niveles de inteligencia emocional y apoyo social pueden variar significativamente, lo que posiblemente genere diferencias en la percepción, la comprensión o el manejo de las emociones y en las fuentes de apoyo a las que recurren. Así como también, emplear un diseño longitudinal que permita observar los cambios en diferentes etapas y brindar una comprensión más dinámica de la interacción.

VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acoba, E. F. (2024). Social support and mental health: the mediating role of perceived stress. *Frontiers in Psychology*, 15, 1 – 12. <https://www.frontiersin.org/journals/psychology/articles/10.3389/fpsyg.2024.1330720/full>
- An, J., Zhu, X., Shi, Z., & An, J. (2024). A serial mediating effect of perceived family support on psychological well-being. *BMC Public Health*, 24(1), 940. <https://doi.org/10.1186/s12889-024-18476-z>
- Andreu-Moñino, A., & Martínez-Ramón, J. P. (2024). Inteligencia emocional y síndrome de burnout en el profesorado de Secundaria. *Estudios Sobre Educación*, 46, 195-217. <https://doi.org/10.15581/004.46.009>
- Aranda, C., y Pando, M. (2013). Conceptualización del apoyo social y las redes de apoyo social. *Revista de Investigación en Psicología*, 16(1), 233-245. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v16i1.3929>
- Ardila, R. (2023). Inteligencia. ¿Qué sabemos y qué nos falta por investigar? *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 35(134), 97-103. [https://doi.org/10.18257/raccefyn.35\(134\).2011.2491](https://doi.org/10.18257/raccefyn.35(134).2011.2491)
- Arrogante, Ó., & Zaldívar, E. G. A. (2016). Factores sociodemográficos relacionados con la inteligencia emocional en los profesionales de Enfermería. *Metas de enfermería*, 19(6), 5.

- Azpiazu, L., Esnaola, I., & Sarasa, M. (2015). Capacidad predictiva del apoyo social en la inteligencia emocional de adolescentes. *European Journal of Education and Psychology*, 8(1), 23-29. <https://doi.org/10.1016/j.ejeps.2015.10.003>
- Barrera Guzmán, M. L., & Flores Galaz, M. M. (2020). Apoyo social percibido y salud mental positiva en hombres y mujeres universitarios. *Voces Y Silencios. Revista Latinoamericana De Educación*, 11(2), 67-83. <https://doi.org/10.18175/VyS11.2.2020.4>
- Barrera, A., Neira-Cofré, M., Raipán-Gómez, P., Riquelme-Lobos, P., & Alaniz, B. (2019). Apoyo social percibido y factores sociodemográficos en relación con los síntomas de ansiedad, depresión y estrés en universitarios chilenos. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 24, 105. <https://doi.org/10.5944/rppc.23676>
- Barroso, O. (2014). El apego adulto: la relación de los estilos de apego desarrollados en la infancia en la elección y las dinámicas de pareja. *Revista digital de medicina psicosomática y psicoterapia*, 4(1), 1-25.
- Bermejo, F., & Muller, F. (2015). Los estilos de apego y su relación con las conductas prosociales en la adultez emergente. In *VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-015/343>
- Burgos, A. L. V., Paris, A. P. D., Salcedo, A. S., Lobos, J. L. R., & Contreras, G. (2018). Inteligencia emocional y bienestar psicológico en profesionales de enfermería del sur de Chile Emotional intelligence and psychological well-being in nursing professionals from southern Chile. *MediSur*, 16(2), 259-266. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727-897X2018000200009
- Cañero Pérez, M., Mónaco Gerónimo, E. & Montoya Castilla, I. (2019). La inteligencia emocional y la empatía como factores predictores del bienestar subjetivo en estudiantes universitarios. *European Journal of investigation in Health*, 9 (1), 19-29. doi:10.30552/ejihpe.v9i1.313

- Casadiegos Cabrales, A. M., Trujillo Vanegas, C., Gáitan Osorio, C. E., Chávarro Medina, G. M., Cuervo, L. C., & Díaz Perdomo, M. L. (2018). Factores predictores de la satisfacción vital en estudiantes de educación de la Universidad Surcolombiana. *Actualidades en Psicología*, 32(124), 1. <https://doi.org/10.15517/ap.v32i124.26780>
- Cejudo, J. (2016). Relación entre Inteligencia Emocional y salud mental en Orientadores Educativos. *Electronic Journal of Research in Education Psychology*, 14(38), 131-154. <http://dx.doi.org/10.14204/ejrep.38.15025>
- Chaparro, C. E., González, R. P., Contreras, R. S., Rodríguez, A. F., Vélez, G. P., & Soto, S. C. (2022). Apego y apoyo social percibido en adultos con consumo problemático de sustancias. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 56(1), 1-27. <https://doi.org/10.30849/ripij.v56i1.1248>
- Chavarría, M. P., & Barra, E. (2014). Life Satisfaction in Adolescents: Relationship with Self-efficacy and Perceived Social Support. *Terapia psicológica*, 32(1), 41-46. <https://doi.org/10.4067/S0718-48082014000100004>
- Chemisquy, S., & Oros, L. B. (2020). El Perfeccionismo Desadaptativo como Predictor de la Soledad y del Escaso Apoyo Social Percibido en Niños y Niñas Argentinos. *Revista Colombiana de Psicología*, 29(2), 105-124. <https://doi.org/10.15446/rcp.v29n2.78591>
- Chiriboga, EA, Briones Arboleda, EO, Bazaña Murillo, VG, & Aroni Caicedo, EV (2019). Funcionalidad familiar y apoyo social percibido. Abordaje desde la intervención comunitaria en Ecuador. *Revista Venezolana de Gerencia*, 24 (88), 1249-1261. <https://www.redalyc.org/jatsRepo/290/29062051016/29062051016.pdf>
- Corro, E. S. L., Mina, M. R., & Vega, Y. (2024). Redes de apoyo durante la pandemia de COVID-19. *RUNA, archivo para las ciencias del hombre*, 45(1), 205-226. 10.34096/runa.v45i1.12271
- De la Fuente Martín, R. (2022). *El florecimiento en la adultez emergente* (Tesis doctoral, Universidad de Sevilla). Repositorio de la Universidad de Sevilla. <https://hdl.handle.net/11441/138107>
- Di Meglio, M. S. (2023). La subjetividad y el cuerpo en relación con las tecnologías digitales en la pandemia y pospandemia. *Orientación y Sociedad*, 23(1), e060. <https://doi.org/10.24215/18518893e060>

- Dolev, N., & Leshem, S. (2017). Developing emotional intelligence competence among teachers. *Teacher development*, 21(1), 21-39. <https://doi.org/10.1080/13664530.2016.1207093>
- Domínguez-Lara, S., Valente, S. N., Lourenço, A. A., Peceros-Pinto, B., Díaz-Peñaloza, M., & León, S. R. (2024). Apoyo social percibido y rendimiento académico en estudiantes de secundaria peruanos: influencia del engagement académico y de la autoeficacia académica. *Revista Fuentes*, 26(2), 198-210. <https://doi.org/10.12795/revistafuentes.2024.23116>
- Facio, A., Resett, S., & Micocci, F. (2015). PID 3126 Adultez Emergente en la Argentina. *Ciencia, Docencia y Tecnología Suplemento*, 5(5). Recuperado de <https://ojs-act.uner.edu.ar/index.php/Scdyt/article/view/152>
- García Mendoza, M. D. C., Parra Jiménez, Á., & Sánchez Queija, M. I. (2017). Relaciones familiares y ajuste psicológico en adultos emergentes universitarios españoles. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 25 (2), 405-417. Recuperado de https://www.behavioralpsycho.com/wp-content/uploads/2018/10/09.Garcia-Mendoza_25-2.pdf
- García, E. (2022). Revisión teórica acerca de las implicaciones de la Inteligencia Emocional en el contexto clínico, laboral y educativo. *Escritos de Psicología - Psychological Writings*, 15(2), 148-158. <https://doi.org/10.24310/espsiescpsi.v15i2.14752>
- González, R., Custodio, J. B., & Abal, F. J. P. (2020). Propiedades psicométricas del Trait Meta-Mood Scale-24 en estudiantes universitarios argentinos. *Psicogente*, 23(44), 1-26. <https://doi.org/10.17081/psico.23.44.3469>
- González-Heras, A. (2022). Las perspectivas del capital social, parte I. *Cinta de moebio*, 74, 121-131. <https://doi.org/10.4067/s0717-554x2022000200121>
- Granero Gallegos, A., & Gómez López, M. (2020). La motivación y la inteligencia emocional en secundaria. Diferencias por género. *Revista INFAD de Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 101-110. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2020.n1.v1.1766>
- Hernández Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6a ed.). McGraw-Hill Education.

Recuperado

de

<https://www.esup.edu.pe/wpcontent/uploads/2020/12/2.%20Hernandez,%20Fernandez%20y%20BaptistaMetodolog%C3%ADa%20Investigacion%20Cientifica%206ta%20ed.pdf>

Hidalgo-Fuentes, S., Sospedra-Baeza, M. J., & Martínez-Álvarez, I. (2021). La inteligencia emocional como predictor del apoyo social percibido en universitarios españoles. *Avances en psicología*, 29(1), 79-88. <https://doi.org/10.33539/avpsicol.2021.v29n1.2351>

Hidalgo-Fuentes, S., Tijeras-Iborra, A., Martínez-Álvarez, I., & Sospedra-Baeza, M. J. (2021). El papel de la inteligencia emocional y el apoyo social percibido en la satisfacción vital de estudiantes universitarios ecuatorianos. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 13(3), 87-95. <https://doi.org/10.1016/j.ejeps.2015.10.003>

Hidalgo-Fuentes, S., Martínez-Álvarez, I., Tijeras-Iborra, A., & Sospedra-Baeza, M. J. (2022). Relación entre la inteligencia emocional y el apoyo social con el bienestar subjetivo: Un estudio transcultural España-Ecuador. *Revista psicología de la salud*, 10(1), 41-53. <http://dx.doi.org/10.21134/pssa.v10i1.800>

Hochberg, Z., & Konner, M. (2020). Emerging Adulthood, a Pre-adult Life-History Stage. *Frontiers in Endocrinology*, 10, 1–12. <https://doi.org/10.3389/fendo.2019.00918>

Izquierdo, A., Perez-Soto, N., Pozo-Rico, T., & Gilar-Corbi, R. (2024). La resiliencia y la inteligencia emocional como predictores del nivel de estrés en estudiantes de magisterio. *European Journal of Education and Psychology*, 17(1), 1-15. <https://doi.org/10.32457/ejep.v17i1.2417>

Jamba-Pedro Da Fonseca, A., Vidal-Espinoza, R., Cossio-Bolaños, M. A., Hernández-González, O., Gómez-Leyva, I., & Gomez-Campos, R. (2021). Instrumentos que evalúan la inteligencia emocional en estudiantes universitarios: Una revisión sistemática. *Revista Ecuatoriana de Neurología*, 30(2), 68-75. <https://doi.org/10.46997/revecuatneurol30200068>

Jiménez Ballester, A. M., De La Barrera, U., Schoeps, K., & Montoya-Castilla, I. (2022). Factores emocionales que median la relación entre inteligencia

- emocional y problemas psicológicos en adultos emergentes. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 30(1), 249-267. <https://doi.org/10.51668/bp.8322113s>
- Jiménez Rosario, M. N., Axpe Sáez, I., Esnaola, I. (2020). Capacidad predictiva de la inteligencia emocional sobre el apoyo social percibido de adolescentes. *Suma Psicológica*, 27(1). <https://doi.org/10.14349/sumapsi.2020.v27.n1.3>
- Lasarte, O. F., Díaz, E. R., & Sáez, I. A. (2019). Rendimiento académico, apoyo social percibido e inteligencia emocional en la universidad. *EJIHPE: European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 9(1), 39-49. [doi: 10.30552/ejihpe.v9i1.315](https://doi.org/10.30552/ejihpe.v9i1.315)
- Lee, C. Y. S., Goldstein, S. E., Dik, B. J., & Rodas, J. M. (2020). Sources of social support and gender in perceived stress and individual adjustment among Latina/o collegeattending emerging adults. *Cultural Diversity & Ethnic Minority Psychology*, 26(1), 134–147. <https://doi.org/10.1037/cdp0000279>
- Lombardo, E., & Soliverez, C. (2019). Valoración del apoyo social durante el curso vital. *Psicodebate*, 1(1), 51. <https://doi.org/10.18682/pd.v1i1.859>
- López-Fernández, C. (2015). Inteligencia emocional y relaciones interpersonales en los estudiantes de enfermería. *Educación Médica*, 16(1), 83-92. <https://doi.org/10.1016/j.edumed.2015.04.002>
- Macula, A. M.-. (2017). Emotional Intelligence, Its Relation with Social Interaction and Perceived Social Support. *European Journal of Social Sciences Education and Research*, 10(2), 57. <https://doi.org/10.26417/ejser.v10i2.p57-63>
- Matrangolo, G., Simkin, H., & Azzollini, S. C. (2022). Evidencia de validez de la Escala Multidimensional de Apoyo Social Percibido (EMASP) en población adulta Argentina. *CES Psicología*, 15(1), 163-181. <https://doi.org/10.21615/cesp.6009>
- McLean, L., Gaul, D., & Penco, R. (2023). Perceived social support and stress: A study of 1st year students in Ireland. *International Journal of Mental Health and Addiction*, 21(4), 2101- 2121. <https://doi.org/10.1007/s11469-021-00710-z>
- Mikulic, I. M., Crespi, M., Caballero, R., Vizioli, N. A., & Deleersnyder, G. (2022). Medidas de Evaluación de la Inteligencia Emocional en Argentina. Una

- Revisión Sistemática. *Escritos de Psicología - Psychological Writings*, 15(2), 159-170. <https://doi.org/10.24310/espsiescpsi.v15i2.15127>
- Mikulic, I. M., Aruanno, Y., Cassullo, G. L., García-Labandal, L., & Albornoz, O. (2023). Inteligencia Emocional en Argentina: Una revisión sistemática de las investigaciones de los últimos 10 años. *Escritos de Psicología - Psychological Writings*, 16(1), Article 1. <https://doi.org/10.24310/espsiescpsi.v16i1.15130>
- Muñoz-Alonso, H., Archila-Bonilla, D., Meza-Santa María, K., & González-Aguilar, D. (2023). Indicadores de depresión y factores de apoyo social percibido en Universitarios. *PSICOLOGÍA UNEMI*, 7(12), 100-109. <https://doi.org/10.29076/issn.2602-8379vol7iss12.2023pp100-109p>
- Nelson, L. J. (2021). The Theory of Emerging Adulthood 20 Years Later: A Look at Where It Has Taken Us, What We Know Now, and Where We Need to Go. *Emerging Adulthood*, 9(3), 179–188. <https://doi.org/10.1177/2167696820950884>
- Nicho-Almonacid, T. L., Melendrez-Ugarte, D. S., Palacios-Mizare, M. G., Arias-Gutierrez, M., & Olivas-Ugarte, L. (2023). Escala Multidimensional de Apoyo Social Percibido (MSPSS): Propiedades psicométricas en universitarios peruanos. *Propósitos y representaciones*, 11(3). <https://doi.org/10.20511/pyr2023.v11n3.1874>
- Pallotto, N. J., De Grandis, M. C., & Gago-Galvagno, L. G. (2021). Inteligencia emocional y calidad de vida en período de aislamiento social, preventivo y obligatorio durante la pandemia por COVID-19. *Acción Psicológica*, 18(1). <https://doi.org/10.5944/ap.18.1.29221>
- Papalia, D., & Martorell, G. (2017). *Desarrollo humano* (Decimotercera ed.). México DF: Mc Graw Hill. Recuperado de [file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Desarrollo_Humano_Papalia_2017%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Desarrollo_Humano_Papalia_2017%20(1).pdf)
- Park, N., Peterson, C., Szvarca, D., Vander Molen, R. J., Kim, E. S., & Collon, K. (2014). Positive Psychology and Physical Health. *American Journal of Lifestyle Medicine*, 10(3), 200-206. <https://doi.org/10.1177/1559827614550277>

- Pincay-Aguilar, I., Candelario-Suarez, G., & Castro-Guevara, J. (2018). Inteligencia emocional en el desempeño docente. *Psicología unemi*, 2(2), 32-40. <https://doi.org/10.29076/issn.2602-8379vol2iss2.2018pp32-40p>
- Poudel, A., Gurung, B., & Khanal, G. P. (2020). Perceived social support and psychological wellbeing among Nepalese adolescents: the mediating role of self-esteem. *BMC Psychology*, 8, 1-8. <https://doi.org/10.1186/s40359-020-00409-1>
- Puerto, M. C. (2020). La relación entre la discapacidad intelectual, la inteligencia y la eugenesia en la América del siglo XX| The relationship between intellectual disability, intelligence and eugenic in the America of the 20th Century. *Revista Española de Discapacidad (REDIS)*, 8(1), 261-271. <https://doi.org/10.5569/2340-5104.08.01.15>
- Pulido-Martos, M., Lopez-Zafra, E., & Cortés-Denia, D. (2022). Inteligencia emocional como factor protector en docentes: Perfiles de estrategias de afrontamiento centrado en personas. *Escritos de Psicología - Psychological Writings*, 15(2), 182-193. <https://doi.org/10.24310/espsiescpsi.v15i2.14795>
- Restrepo, J. E., Cardona, E. Y. B., Montoya, G. P. C., Bardales, M. D. L. M. C., & Alemán, Y. P. V. (2023). Academic stress and adaptation to university life: mediation of cognitive-emotional regulation and social support. *Annals of Psychology*, 39(1), 62-71. <https://doi.org/10.6018/analesps.472201>
- Rodríguez Hernández, R., Riosvelasco Moreno, L., & Castillo Viveros, N. (2018). Violencia en el noviazgo, género y apoyo social en jóvenes universitarios. *Escritos de Psicología (Internet)*, 11(1), 1-9. <https://dx.doi.org/10.5231/psy.writ.2018.2203> <https://dx.doi.org/10.5231/psy.writ.2018.2203>
- Rodríguez-Barboza, J. (2024). Inteligencia Emocional como Factor Determinante en el Rendimiento Académico en Estudiantes. *Revista Tecnológica-Educativa Docentes 2.0*, 17(1), 400-411. <https://doi.org/10.37843/rted.v17i1.496>
- Rosa-Rodríguez, Y. Y., Negrón, C. N., Maldonado P. Y., Toledo O. N., & Quiñones B. A., A. (2015). Dimensiones de bienestar psicológico y apoyo social percibido con relación al sexo y nivel de estudio en universitarios. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 33(1), 31-43. <https://doi.org/10.12804/apl33.01.2015.03>

- Ruiz, P., & Carranza, R.F. (2018). Inteligencia emocional, género y clima familiar en adolescentes peruanos. *Acta Colombiana de Psicología*, 21(2), 188-199. doi: <https://doi.org/10.14718/acp.2018.21.2.9>
- Sánchez, N., Fernández, P. & Extremera, N. (2015). The relation between emotional intelligence and subjective well-being: A meta-analytic investigation. *The Journal of Positive Psychology*. <http://dx.doi.org/10.1080/17439760.2015.1058968>
- Sánchez-Teruel, D., & Robles-Bello, M. A. (2018). Instrumentos de evaluación en inteligencia emocional: una revisión sistemática cuantitativa. *Perspectiva Educacional*, 57(2), 27-50. <https://doi.org/10.4151/07189729-Vol.57-Iss.2-Art.712>
- Schütz Balistieri, A., & Mara de Melo Tavares, C. (2013). La importancia del apoyo socio-emocional en adolescentes y adultos jóvenes portadores de enfermedad crónica: una revisión de literatura. *Enfermería Global*, 12(30), 388-398. https://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S169561412013000200019&script=sci_arttext&tlng=en
- Simón, M. del M., Moler, M. del M., Perez-Fuentes, M. del C., Gazquez, J. J., Barragán, A., B. & Martos, A. (2017). Análisis de la relación existente entre el apoyo social percibido, la autoestima global y la autoeficacia general. *European Journal of Health Research*, 3(2), 137-149. <https://doi.org/10.30552/ejhr.v3i2.71>
- Fierro-Suero, S., Almagro, B.J. & Sáenz-López Buñuel, P. (2019). Necesidades psicológicas, motivación e inteligencia emocional en Educación Física. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 22(2), 167-186. <http://dx.doi.org/10.6018/reifop.22.2.345241>

VIII. APÉNDICE

Apéndice A - Consentimiento informado

Estimado participante,

Mi nombre es Melina Nahir Pagg, estudiante de Psicología de la Universidad Católica Argentina (UCA). Este estudio corresponde a mi Trabajo de Integración Final (TIF), que tiene como objetivo evaluar la inteligencia emocional y el apoyo

social percibido en adultos emergentes residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Gran Buenos Aires.

Esta investigación se llevará a cabo en dos instancias. En primer lugar, se recopilarán datos personales, y, en segundo lugar, se le solicitara responder a dos cuestionarios. Completar todo el formulario requerirá aproximadamente 15 minutos de su tiempo.

Se le comunica que no recibirá una retroalimentación de los resultados obtenidos y que los datos recabados se mantendrán confidenciales. Serán utilizados exclusivamente para los propósitos de esta investigación. Al firmar este formulario, usted confirma que su participación es completamente voluntaria. En cualquier momento, tiene derecho de retirarse de la misma si así lo desea, sin que esto le ocasione ningún perjuicio.

Si tiene alguna pregunta, puede realizarla sin inconvenientes al siguiente mail: melinapagg@uca.edu.ar.

Acepto participar en la presente investigación

.....

Nombre y Apellido

.....

Firma

.....

Fecha

.....

Apéndice B - Cuestionario sociodemográfico

- Edad
- Género (Opciones: Masculino, Femenino, Otro (especificar))
- Lugar de residencia
- Nivel educativo más alto alcanzado (Opciones: Primaria, Secundaria, Terciaria, Universitaria, Postgrado, Otro (especificar))

Apéndice C - Trait Meta-Mood Scale-24 (TMMS-24)

A continuación, encontrará algunas afirmaciones sobre sus emociones y sentimientos. Lea atentamente cada frase e indique por favor el grado de acuerdo o desacuerdo con respecto a las mismas. Señale con una "X" la respuesta que más se aproxime a sus preferencias. No hay respuestas correctas

o incorrectas, ni buenas o malas. No emplee mucho tiempo en cada respuesta.

1	2	3	4	5
Nada de Acuerdo	Algo de Acuerdo	Bastante de acuerdo	Muy de Acuerdo	Totalmente de acuerdo

1.	Presto mucha atención a los sentimientos.	1	2	3	4	5
2.	Normalmente me preocupo mucho por lo que siento.	1	2	3	4	5
3.	Normalmente dedico tiempo a pensar en mis emociones.	1	2	3	4	5
4.	Pienso que merece la pena prestar atención a mis emociones y estado de ánimo.	1	2	3	4	5
5.	Dejo que mis sentimientos afecten a mis pensamientos.	1	2	3	4	5
6.	Pienso en mi estado de ánimo constantemente.	1	2	3	4	5
7.	A menudo pienso en mis sentimientos.	1	2	3	4	5
8.	Presto mucha atención a cómo me siento.	1	2	3	4	5
9.	Tengo claros mis sentimientos.	1	2	3	4	5
10.	Frecuentemente puedo definir mis sentimientos.	1	2	3	4	5
11.	Casi siempre sé cómo me siento.	1	2	3	4	5
12.	Normalmente conozco mis sentimientos sobre las personas.	1	2	3	4	5
13.	A menudo me doy cuenta de mis sentimientos en diferentes situaciones.	1	2	3	4	5
14.	Siempre puedo decir cómo me siento.	1	2	3	4	5
15.	A veces puedo decir cuáles son mis emociones.	1	2	3	4	5
16.	Puedo llegar a comprender mis sentimientos.	1	2	3	4	5
17.	Aunque a veces me siento triste, suelo tener una visión optimista.	1	2	3	4	5
18.	Aunque me sienta mal, procuro pensar en cosas agradables.	1	2	3	4	5
19.	Cuando estoy triste, pienso en todos los placeres de la vida.	1	2	3	4	5
20.	Intento tener pensamientos positivos aunque me sienta mal.	1	2	3	4	5
21.	Si doy demasiadas vueltas a las cosas, complicándolas, trato de calmarme.	1	2	3	4	5
22.	Me preocupo por tener un buen estado de ánimo.	1	2	3	4	5
23.	Tengo mucha energía cuando me siento feliz.	1	2	3	4	5
24.	Cuando estoy enfadado intento cambiar mi estado de ánimo.	1	2	3	4	5

Apéndice D - Escala Multidimensional de apoyo social percibido (EMASP)

	Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Algo en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Algo de acuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo
1. Hay una persona especial que está cerca mío cuando la necesito.	1	2	3	4	5	6	7
2. Hay una persona especial con quien puedo compartir alegrías y tristezas.	1	2	3	4	5	6	7
3. Mi familia realmente trata de ayudarme.	1	2	3	4	5	6	7
4. Recibo la ayuda emocional y apoyo que necesito de mi familia.	1	2	3	4	5	6	7
5. Tengo una persona especial que es una verdadera fuente de consuelo para mí.	1	2	3	4	5	6	7
6. Mis amigos/as realmente tratan de ayudarme.	1	2	3	4	5	6	7
7. Puedo contar con mis amigos/as cuando las cosas van mal.	1	2	3	4	5	6	7
8. Puedo hablar con mi familia de mis problemas.	1	2	3	4	5	6	7
9. Tengo amigos/as con los que puedo compartir alegrías y tristezas.	1	2	3	4	5	6	7
10. Hay una persona especial en mi vida a quien le importan mis sentimientos.	1	2	3	4	5	6	7
11. Mi familia está dispuesta a ayudarme a tomar decisiones.	1	2	3	4	5	6	7
12. Puedo hablar con mis amigos/as de mis problemas.	1	2	3	4	5	6	7